CAMPAÑA PRO SEMINARIO
Necesitamos
SACERDOTES
según el
CORAZÓN de DIOS

Habla el

Los padres de los seminaristas de Milán se reunieron un día en el Seminario de aquella gran diócesis. Antes de marchar, escucharon la palabra de su Arzobispo, el Cardenal Montini. Los ecos de aquel sentido discurso saltan hoy las fronteras italianas con la publicación de algunos fragmentos en nuestro boletín.

Padres dichosos

Dichosos vosotros, padres de aquellos hijos que el Señor llama para sí porque estáis asociados a la tarea reservada a vuestros hijos, porque dais al Señor el mejor holocausto que le podéis ofrecer, porque de una manera inconsciente quizás, pero sabiamente habéis preparado esta ofrenda. Con vuestra juventud sana, con las santas costumbres de vuestra casa, con el respeto constante a la ley de Dios habéis sido los custodios de estos tesoros familiares.

Preparando el camino

La Providencia distribuye sus dones con largueza y misteriosamente. Pero en la economía ordinaria siempre se vale de las causas segundas. Quiero decir que la Providencia para dispensar su gracia se vale de sus ministros, de sus cooperadores. Y esta incomparable gracia de la vocación, por la que una criatura llega a ser ministro de Dios, no pasa directamente de El a su escogido: se recibe a través de la familia cristiana. Así es cómo vosotros habéis predispuesto la vocación y la habéis hecho posible.

Semilla

Porque esta semilla delicadísima que viene del cielo, nunca tiene vida ni echa raices si no encuentra terreno dispuesto y preparado en el que pueda cultivarse y crecer; en caso contrario la semilla muere como tantas otras semillas perdidas en la naturaleza. Vosotros, padres de mis seminaristas, tenéis el mérito de que la vocación haya sido posible, de que crezca, y tendréis el mérito de que llegue a sazón, es decir al Sacerdocio de Cristo.

Por esto yo, la Diócesis y la Iglesia os estamos reconocidos.

Ofrenda dolorosa

Pero vosotros no sólo habéis preparado vuestro don: lo habéis ofrecido. Desde ahora vuestros hijos ya no serán vuestros. Los habéis entregado y no debéis reclamarlos si el Señor se digna recibir y consagrar a este hijo como a su ministro.

Desde este momento os quedaréis solos. Vuestros sueños se vendrán abajo. Y pensaréis: "este hijo mío que iba a ser el continuador de mi trabajo, de mi profesión; este hijo mío, tan bueno...". Tan bueno: otro aspecto singular de vuestro sacrificio.

Cardenal Montini

Un robo

Porque si yo os quitara al hijo ingrato o al rebelde o al menos dotado, podríais decir: "menos mal que alguien se cuida de él". Pero yo os robo el mejor hijo, el más querido, el hijo con el que os compenetráis mejor y os entendéis perfectamente.

Vuestra casa se quedará sola y desolada. "Nuestro hijo ya no está!". Bajaréis la cabeza y el corazón se os encogerá "¿Quién ha tenido la osadía de estropear mi porvenir, de quitarme en mi vejez, ahora que necesito compañía, a este hijo mío?"

El Señor

En el Evangelio -palabra de Dios- dice el Señor que vendrá "como un ladrón". Es decir, como uno que viene a escondidas, que se insinúa en el corazón del hijo y sin avisar se lo lleva de casa. ¡Es duro esto! Es fuerte. A veces es desgarrador. Pero vosotros debéis consumar este sacrificio hasta el final, porque nuestra manera de ser es débil, y a veces hasta es posible enfrentarse tontamente con Dios.

Una madre

En cambio muchas otras veces el Señor no puede hacer de ladrón, porque los mismos padres son los causantes de la vocación. Me acuerdo ahora de la madre de un Cardenal inglés, Arzobispo de Westminster. Tenía 13 hijos. Durante 30 años, cada día, hizo una hora de adoración al Santísimo pidiendo a Jesús que escogiese para sí a sus hijos. De los trece: 5 fueron religiosas y 6 sacerdotes; de los cuales dos llegaron a obispos y uno a cardenal. ¿Qué más se puede pedir?

Nosotros también amamos!

¿Creéis vosotros que vuestros hijos podrán olvidaros cuando en la Santa Misa llegue el momento misterioso del "memento Domine" (Acuérdate, Señor, de tus siervos y tus siervas)? ¿Creéis que el nombre de sus padres no es el primero que aflora siempre a sus labios? ¿Es verdad que los otros hijos tienen más confianza, más fidelidad a sus padres que los hijos sacerdotes?

Los demás hijos normalmente forman una nueva familia. El amor a sus padres continúa, pero su corazón está abierto a su nuevo hogar, a su esposa, a sus hijos. Los sacerdotes en cambio no tenemos en este mundo a quien amar más que a nuestros padres Y así sucede por un contraste curioso que los que dejamos un día a nuestros padres somos los que permanecemos más unidos a ellos.

carta de un cardenal

Querida madre:

Hoy el Santo Padre se ha dignado crearme cardenal de la Santa Iglesia Católica Romana. En estos momentos de honda emoción tengo que escribirte, antes que a nadie, a ti.

Al recorrer ahora con la imaginación los caminos admirables por los que me ha guiado la divina Providencia, tu imagen viene inmediatamente a mi pensamiento. Incomparablemente mejor que muchos sabios pedagogos tu has levantado en el alma de tus hijos el fundamento sólido de la fe y del respeto a los derechos de Dios. Y como sabías el arte de rezar fervorosamente, nos has enseñado el secreto de la oración brotada del corazón, oración sobre la que he basado hasta hoy mi fuerza y mi confianza.

Tú, al no educarnos blandamente, al no consentir nuestros gustos, nos has abierto un camino de felicidad; nos has enseñado a amar una vida de trabajo, una vida dura; a amar antes que nada el deber y a cumplirlo sencilla y alegremente. Después de la gracia de Dios, debo a tu ejemplo el que haya emprendido el camino que me ha conducido a lo que ordinariamente se llama "una dignidad", pero que en casa nos hemos acostumbrado a considerar como un mayor servicio,

En estos días en los que el Papa ha querido honrar tanto a nuestra casa, yo te agradezco que hayas sido tan buena para conmigo, y te pido una oración para que pueda con mi trabajo promover la gloria de Dios, la grandeza de la Iglesia y la felicidad de mi pueblo.

Deposito en espíritu estos mismos sentimientos sobre la tumba de mi amadísimo padre, modelo acabado de entrega y de energía. Procuro imitarle. Lleno de reconocimiento y de respeto pide, madre mía, tu bendición maternal y besa tus manos gastadas por el trabajo

tu hijo
AUGUSTO

El 20 de junio de 1927, Pío XI creaba Cardenal al Primado de Polonia, Augusto Hlond. El mismo día escribió esta carta.

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Febrero - Marzo

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO
B A R C E L O N A

GRÀFICA MANÉN - BARCELONA